

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.

Sale una vez á la semana.
Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Diciembre 17 de 1880.

Vale diez centavos el número

RAFAEL CARRANZA,
Editor Responsable.

AJENTES.

SAN JOSE. Imprenta de la Paz.
CAARTAGO. Ricardo Volio.
HEREDIA. José Nicolás López.
ALAJUELA. Anselmo Calvo.
PUNTARENAS. Francisco Boza.
SAN RAMON. Alejandro Cardona.
LIMON. Hilario Escobedo.

COLABORACION.

Algo sobre la fiesta del Instituto.

No es nuestro ánimo hacer una crónica detallada de la fiesta y velada artística del Instituto, que eso requeriría más tiempo y más espacio del que disponemos. Tampoco diríamos nada de lo brillante y lucido de los exámenes generales, que respecto á eso hablan más alto las calificaciones que han empezado á publicarse, ni de lo sólido y real de la enseñanza que se da en ese establecimiento, que aseguran la competencia é ilustración del Director y profesores y el conocido sistema educacionista que éstos observan. No es allí con vanas fórmulas ni con vaciedades brillantes como se entretiene la inteligencia de los alumnos; en ese plantel se educa y se alimenta el espíritu.

Es para nosotros un deber de justicia hacer constar sin embargo que los héroes de la fiesta han sido dos jóvenes que honran á sus maestros, que dan lustre al establecimiento y que son una gran esperanza para la patria.—Hablamos de Octavio Beeche y Guillermo Obando:—el primero sobre todo, á quien hemos tenido ocasion de conocer durante los dos últimos años, es una inteligencia clarísima, que lo mismo se distingue en ciencias exactas que en humanidades y en lenguas vivas que en muertas. Cuando vemos esos jóvenes y pensamos que talvez sus padres no puedan por no ser ricos ó por cualquiera otra circunstancia darles una educación completa, enviándolos á una de las capitales literarias de Europa, nos causa profunda pena que el Gobierno no tome nota de sus nombres y á su cargo los gastos

de su formación,—ninguna suma daríamos por mejor invertida que unos pocos miles de pesos que dedicara á ese objeto.—Proteger á los que andando el tiempo pueden poner muy alto el nombre costarricense, sería una muestra evidente de que el Gobierno anhela el progreso de la patria y de que hace cuanto está en su mano para alcanzarlo.

* *

Cuando por primera vez supimos que el Doctor Ulloa iba á pronunciar en la fiesta del Instituto un discurso relativo á educación secundaria, nos hicimos la ilusión de escuchar una cosa notable, y fundaban nuestra esperanza ser la primera ocasion que hablaba al público, el conocimiento que desde niños tenemos de sus distinguidas dotes personales y la esmerada educación que ha recibido; pero por más que nos pese, hemos de confesar que el discurso no satisfizo nuestras esperanzas, y estamos seguros, tampoco los deseos del Doctor Ulloa.

Y no se nos alegue que la misma circunstancia de ser esta la primera obra oratoria del Señor Ulloa, que ser él ajeno á las materias literarias, á las cuales dan por lo general tan poca importancia los que se dedican á la medicina, y su edad que no le permitiría ser un maestro de la palabra, aunque á esos estudios se hubiera dedicado, son parte bastante á excusarlo y á merecer la pública indulgencia, porque lo coloca de lleno bajo el dominio de la crítica haber aceptado la comision de pronunciar un discurso que podemos llamar oficial.

El discurso, formado probablemente sin detenido estudio de la cuestion de enseñanza,—pues si acaso el Señor Ulloa la conocia, se lo ha reservado discretamente,—carecía de una idea dominante, de un tema propio y adecuado;—su palabra, por lo tanto, se encontraba embarazada y salia no con la fluidez y calor con que la usa quien está en su terreno, sino fria, temerosa, pálida.—Nunca será bastante citada la conocida anécdota de las viñas; todos los dias, á cada momento se presenta ocasion oportuna de repetirla. Y este no es defecto de que peca solo el Señor Ulloa, es muy antiguo: ya Horacio lo condenaba cuando decía á los Pisones:

Cui lecta potenter erit res,
nec facundia deseret hunc, nec lucidus [ordo.

Esta falta proviene á nuestro entender de ser la educación del Sr. Ulloa demasiado concreta,—no está suficientemente preparado para tratar esas materias, y él es una prueba evidente de la necesidad de una educación general, que permita á un médico hablar de Filosofía ó de Historia sin decir cosas vulgares ó necias.—El Sr. Ulloa ha hecho curaciones notables, segun dicen, y nosotros nos complacemos en creer eso bajo palabra de honor de los que lo aseguran, pero debe convencerse de que no es posible (sin preparacion y sin estudios adecuados) lanzarse á hacer discursos.

Por el no conocimiento previo de la cuestion, el discurso tuvo necesariamente que estar lleno de lugares comunes: se redujo á condenar la enseñanza clerical, á anatematizar el ejemplo de la Iglesia respecto á las nuevas ideas de progreso y á encomiar la educación práctica; pero eso y el ejemplo de Jordano Bruao y Galileo, que nos trajo á colacion, son rancias ideas intolerables, cosas añejas de que nadie se acuerda. Sucederia con eso lo que con un naturalista que para probarnos el poder de Dios nos viniera con los miles de infusorios que pueblan una gota de agua. Estas cosas pueden parecer buenas ó nuevas sólo á los que están poco versados en esas materias y completamente ausentes del movimiento intelectual.

Por otra parte, reducirse á condenar la educación clerical, sólo por los ejemplos de intolerancia y de estrechez de miras, es imperdonable. Hay que recordar que la Iglesia fué por mucho tiempo la única depositaria de la civilizacion europea, y que ella fué la que salvó ese precioso tesoro del naufragio de la ignorancia de los siglos medios.—La enseñanza eclesiástica no es buena, no porque pusiera en prisiones á Galileo ó porque quemara á Jordan Bruno,—intolerancias que hoy no pretende de ninguna manera,—sino porque ella confunde los intereses de la ciencia con los del partido religioso, y porque su espíritu esencialmente contemplativo no cuadra ni se aviene al espíritu eminentemente positivo de nuestro siglo. Condenar y encontrar los defectos de un

sistema cualquiera y limitarse á eso, es muy fácil, la cuestion es proponer otro que lo sustituya:—no es lo importante destruir el edificio para dejar los escombros, sino reedificar con nuevos materiales.

Si se agrega á la frase dura, que nos recordaba los golpes de un mortero, á lo desordenado é inmetódico, á la falta de oportunidad del pensamiento y á la falta de elegancia de la forma, lo mucho que pierde cualquier discurso, por bueno que sea, cuando es leído, y mas cuando el que lo lee no sabe darle la entonación debida, el énfasis necesario, y lo hace como estando en el círculo de su familia, ha de comprenderse que el Doctor Ulloa no alcanzara mucho éxito el Domingo, y nosotros nos alegraríamos de poder modificar en algo nuestro parecer, leyendo detenidamente el discurso.

En suma, el Sr. Ulloa debe consolarse con su medicina, hacer sobre ella estudios profundos, que eso le valdria mas que andar invadiendo terrenos extraños que desconoce por completo y en que cada paso que él dé puede ser un tropezon; tanto mas cuanto que la medicina es un ancho y vastísimo campo en que él puede conquistar muchos lauros y que los dioses no han querido ver reunidos en una sola persona todos los talentos.—Por lo demas, el ejemplo de Clemenceau es muy difícil de imitar; se puede ser muy buen médico y muy mal orador, y no á todos es dado salvar la distancia que hay entre hacer un discurso y dictar una receta.

* *

Prevenidos estábamos á favor del Sr. Ulloa, y prevenidos tambien en contra del Sr. Tórrés; ambos nos han hecho sufrir una decepcion. Pero ni lo largo y cansado de la fiesta, ni la hora avanzada, ni seguir al Sr. Uricoechea, que en la ejecucion de la admirable fantasia sobre los Puritanos se mostró á la altura de su buen nombre como profesor, impidieron al fatigado auditorio romper en calorosos aplausos al oír los muchos rasgos notables del discurso del Sr. Torres.—Nos atrevemos á citar de memoria algunos de los más elocuentes: “La España de hoy es infinitamente mas grande que la de ayer, que era la España de las tinieblas á pesar de nun-

ca ponerse el sol en sus dominios."— "Glorifiquemos á la mujer, que mujer ha sido nuestra madre; eduquemos á la mujer, que mujer será la madre de nuestros hijos."—"Si en mi mano estuviera, suprimiría los tres volcanes del escudo de Costa-Rica, poniendo en su lugar una planicie rielada y un lema que dijera: perseveramos y vencimos."

El discurso fué muy largo, pero en cambio tenia buenas ideas y correccion en la forma, y fué pronunciado con acento vigoroso y de una manera casi artística, á pesar de una ligera acentuacion un poco ingrata al oído.

San José, 15 Diciembre de 1880.

CLETO GONZALEZ VIQUEZ.

Exámenes en Escasu.

El Domingo 12 de los corrientes tuvimos ocasion de presentear los que rindieron el liceo de niñas y escuela de varones de esa Villa, y una agradable sorpresa fué la que recibimos, al ver el estado de adelanto en que se encuentran los dos planteles de educacion á que nos referimos.

Ni somos competentes ni nos creemos autorizados para ello, sin embargo nos atrevemos á hacer una ligera indicacion, de forma puramente, que segun nosotros hace falta en esas escuelas, con la cual, y siguiendo al frente de esos establecimientos de enseñanza personas competentes como el Señor Escalante y su Señora, el año próximo, rendirán espléndidos exámenes.

Si al aprovechamiento visible de esas escuelas, reunieran los niños que en ellas reciben el alimento intelectual, cierta despreocupacion, alguna soltura, y no manifestaran miedo y timidez al contestar lo que se les pregunta ó al ir á resolver algun problema de los que se les proponen, habria algunos que arrebatarian y que harian sentir en el ánimo de los amantes del progreso, del verdadero y unico progreso, emociones sublimes, por que en esos momentos, cuando se palpa que los pueblos adelantan, el amor patrio se enciende y el espíritu se eleva, al contemplar, que siguiendo así, dentro de pocos años tendremos un pueblo educado, é instruido y los países que cuenten dicha tan grande, tienen forzosamente que formar parte de las naciones que en vez de retroceder, cada día dan un paso mas allá en la senda del progreso.

A la Municipalidad de ese canton toca directamente fomentar y dar aun mas impulso á sus establecimientos de enseñanza, para que mañana, cuando sus hijos que se educan hoy, éntren de lleno en la edad en que se deja de ser niños, pueda el hombre, mediante una sólida, racional y cristiana educacion, hacer frente á las mil vicisitudes, á las muchas contrariedades, con que

á cada paso tropezamos en la peregrinacion que hacemos por este mundo, en que los sinsabores y las penalidades están en mayor número, que lo que pudiéramos llamar dicha y contento.

Concluimos felicitando á las personas que se encuentran al frente de dichas escuelas por el buen éxito obtenido en el año escolar que acaba de terminar, y como buenos hijos de Costa-Rica, deseamos que no desmayen en su noble tarea, para que cumpliendo con la mas sagrada de las misiones que el hombre puede desempeñar en la tierra, mañana, cuando hayan pasado á mejor vida talvez, toda una generacion recuerde con gratitud y con respeto, la memoria de unos de los mejores obreros del progreso.

Diciembre 15 de 1880.

REMITIDOS.

El Ensayo.

No diré, como tantos otros, que el trabajo que hoy emprendo y que, pésele á quien le pesare, he de llevar á cabo, sea superior á mis esfuerzos porque, caso que así fuese, no se me hubiera ocurrido, ni por remoto, la idea de iniciarlo, debido á que yo reputo por necio y muy necio á todo aquel que trata de ejecutar una obra material ó intelectual que esté por encima de sus facultades materiales ó intelectuales. Tampoco creeré ni por asomo, que mis artículos sean un dechado de literatura, pues novel en el arte del bien decir quedaria muy satisfecho con que lo que de mi pluma se escape, fuese comprendido en su significacion genuina. Lo que sí digo con franqueza, cualidad que ha de ser inseparable en todos mis escritos, es que, bien ó mal, entablo una crítica formal, sin cuartel de los trabajos que ha publicado y publique "El Ensayo;" mas no se entienda que ella será injusta, ni ménos que irá impregnada de sátiras é indirectas personales contra sus autores que no es dable en personas cultas mezclar la personalidad y el insulto en la discusion ordenada de teorías ó ideas, porque los contendores no piensen de la misma manera, ni opinen en el mismo sentido.

En el número uno de "El Ensayo" aparecen varios trabajos escritos por jóvenes que revelan estar poseidos de ideas y pensamien-

tos grandes; las mismas ideas y los mismos pensamientos que realizados, tanto beneficio han prestado á la causa del progreso y de la civilizacion del género humano: "Fundar un periódico cuyo objeto principal sea dar publicidad á los ensayos que en materia de literatura y ciencias verifiquen, no puede ménos que ser una bellísima intencion en jóvenes que, si, son ya señalados honoríficamente se lo deben tanto á sus capacidades intelectuales como á su constante aplicacion.

El trabajo sobre la agricultura por F. J. Nuñez está de tal modo escrito que cualquiera que no conozca de cerca al jóven autor diria que una inteligencia superior ha intervenido en la confeccion sustancial del artículo. En efecto, los pensamientos enunciados y las ideas y teorías que se desarrollan revelan un estudio profundo, largo y detenido de la materia á que se refieren. Eso de conocer las opiniones de publicistas, economistas, jurisconsultos, etc., etc, sobre las causas que han colocado á algunas naciones al frente de las demas por su mayor grado de civilizacion; eso de sentar como verdad inconcusa que la historia, con el lenguaje de los hechos, está demostrando, que el termómetro que fija el grado de civilizacion de un país, depende del mayor ó menor impulso que recibia la ciencia y el arte de la agricultura; eso de citar á Caton, Varron, Virjilio, Galo y otros seis mas como antiguos sabios que han comenzado á redactar el código de la ciencia agraria, en fin, ese bien espresarse en el modo de escribir, revelan al jóven científico, dedicado absolutamente al estudio, á las ciencias, al esclarecimiento y resolucion de cuestiones árduas y difíciles cuya aclaracion todavia no han logrado los modernos científicos.

Se manifiestan mas los grandes alcances del jóven F. J. Nuñez en uno de los últimos párrafos del artículo de que me ocupo. Dios, el Cielo, la Tierra y todas las demas cosas obedecen al hombre, segun el Sr. F. J. Nuñez: "manda á Dios que llueva y Dios llueve." Para que ciertas ciencias estrechas y timoratas no se horrorizasen de tales pensamientos, y para que algunos otros no

creyesen que se confundia á Dios con la naturaleza, ni menos se pensase, como por muchos pobres de espíritu se ha pensado, que el Sr. F. J. Nuñez considera al hombre científico superior á Dios, hubiera sido mejor espresar la idea de otra manera; pues, seguro estoy, que ni el Sr. Nuñez, ni nadie cree que Dios, bajo ningun concepto ni en tiempo alguno, ha de estar á las órdenes del hombre que solo posee un ténue rayo de aquella inteligencia infinita. Las leyes de la naturaleza; es decir: las reglas bajo las cuales se rijen los fenómenos que se suceden en el Universo, jamás se han quebrantado, por mas que afirmen lo contrario muchos hombres que postergan la razon á tradiciones que carecen de fundamento lógico. Pero el que la naturaleza obre de tal ó cual modo dadas ciertas combinaciones descubiertas merced al estudio y que causan novedad en las ciencias y las artes, nada de raro habria en ello; más afirmar que Dios innovaria una ley obediendo un mandato del hombre revestido con la autoridad de la ciencia, es no comprender la esencia de Dios, es no conocerle, es un absurdo.

Continuará.

Diciembre de 1880.

M. DE SAN JOSÉ.

El Sacerdocio contra el Sacerdote.

Entre diez mil Sacerdotes uno.
San Francisco de Sales.

Hé aquí el ennegrecido velo que se ha interpuesto entre el Altar y la fé. Hé aquí una de las causas del derrame de las pasiones del hombre. Como se desencadena el ábrego desde las regiones del viento y barre las hojas y las arremolina y las sepulta en el fango, así el torbellino de la maldad revuelca las inteligencias en el cieno de los vicios. Una faja de hielo cubre y entumece una parte de los hombres, y una zona de contaminantes miasmas envenena el gran resto del género humano. La nave de la Relijion surca por en medio. Ha atravesado ya casi la distancia decretada, ya está cerca del gran paso lleno de resingas, cerca de la travesía de la última decision; pero los vogas han soltado los remos. ¡En qué momentos se han entretenido con

las variadas vistas que engañan! Su misión es de quedarse y no de llegar al arribo de las eternidades.

Dejemos la comparación. El Santo Concilio de Trento en su Capítulo 2º, ordena, que la santidad debe preceder al Sacerdocio, y decreta los intersticios. Pero los ordenados no dejan el mundo, ni antes, ni en los intersticios, ni después de ese tiempo de santificarse. Serán santos; pero su doble desempeño mata la fé de los cristianos. Ora son ángeles al pié de la escala de Jacob, ora son sultanes ávidos de incienso. Ora son sacrificadores de la Víctima del Gólgota, ora sacrifican las vestales de los dioses. Lo que divinizan en la cátedra de la palabra, lo nulifican en el campo de los hechos. Han votado la alforja por la caja y el terreno. Han roto el velo de la dulzura y mansedumbre del Salvador, por el fardo de ceniza que oculta las áscuas de la muerte. Han convertido la paz en zizaña de las familias y de los matrimonios.

Nada se ha hecho á la sombra de un millon de dioses, como lo que se hace á la luz de un solo Dios. Sí; porque el Paganismo va con la mentira, va con dioses muertos, y el Cristianismo va contra la verdad, va contra el Dios de la verdad y la creación. Si en siglos pasados decia el sapientísimo Obispo San Francisco de Sales, que entre diez mil Sacerdotes uno, hoy apenas duplicando, en expresión de San Pablo, se verá que ya en la Iglesia no hay mas que campanas que retiemblan. Ya es un ateísmo práctico la contradicción de los clérigos. Bórrese mejor la ley del Sinai, ó deróguese siquiera ese mandamiento cuya trasgresión le da asco á la Divinidad y que hoy se castiga con la risa y la alabanza.

Quémense mejor los Evangelios Santos y no más verlos bajo la irrisión de su misma propaganda. ¿Más, de dónde viene esa contradicción lastimosa de los clérigos? En parte viene de los Señores Obispos, que guardan los respetos del mundo, que descuidan su celo pastoral y que ceden al favoritismo y á las amenazas. Volvamos á la comparación. Los vobos han soltado los remos. Pero la nave

lleva en popa el hábito de Dios. El gran Piloto salva los escollos y la vasta tripulación de la humanidad llegará al Puerto, donde se quedarán a bordo, sin ser reconocidos, los que han obrado la iniquidad.

Diciembre 12 de 1880.

PEDRO SEVILLA.

INSERCIONES.

JUICIO CRITICO sobre el discurso de Castelar EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

En Nicaragua como en otras partes los periódicos reprodujeron el discurso que Don Emilio Castelar pronunció el día de su recibimiento en la Academia Española. Algunos hubo aquí y fuera de aquí, que, sin conmiseración por sus abonados, lo publicaron por partes pequeñas en varios números consecutivos.—Un inmenso coro de alabanzas se elevaba por doquiera.—Era el servilismo del fanatismo por el genio.—Uno que otro se atrevía á censurarlo pero en el silencio.—En cuanto á nosotros, su lectura no nos satisfizo.—Y así es, que, aunque profanos en el idioma de Cervantes, nos atrevemos á hacerle una lijera crítica, mas romántica que literaria ó filosófica, sin reproducirlo.

Pero hé aquí que la crítica se presenta inexorable y aun ácre y burlona, y hace reconquistar el dominio á la verdad.—El Discurso famoso, sublime, sonoro, retumbante, como una catarata, ha resultado en una pifía.—En la misma España primero y en el resto de Europa y hasta en América después, fué criticado duramente.—Parece que Castelar va en decadencia.—Mas hubiera valido para su fama de orador lo mismo que de tribuno de la democracia, haber muerto hace diez años.—Oyéndolo mucho llega á cansar.—Castelar repite á Castelar.—En Nicaragua el Castelarismo dejeneró pronto en pedantismo.—Se ha querido con estudiada atención imitar sus tropos, sus figuras atrevidas hasta el exceso, y se ha caído en la necedad.—Escritores ampulosos y petulantés, hé aquí lo que nos dió en Nicaragua y poco mas ó menos en todas partes ese hombre de talento verdaderamente raro y de una e-

rudición profunda, pero que carece de criterio y mesura.—“El Comercio” de San Francisco reproduce un juicio crítico que copia de la “Revista Económica” periódico de Sur América, y nosotros lo reproducimos á nuestra vez, para conocimiento de los jóvenes que con tanta satisfacción se dedican á la imitación de Castelar, quien no obstante sus grandes defectos y errores, será siempre una de las mas bellas glorias literarias del siglo XIX.

Es un discurso para desesperar á todo amante de las letras, por esceptico y experimentado que sea.—He ahí á Don Emilio Castelar, el eminente orador, publicista ruidoso, literato insigne, crítico, novelista, filósofo y poeta en prosa, escribiendo y leyendo, al entrar en la Real Academia Española, un interminable discurso sobre la poesía moderna, exactamente igual por lo verboso, lo desleído y lo superficial, á sus mas débiles discursos hablados, y sin que la literatura, ni la historia, ni la crítica, seria y científicamente consideradas, tomen parte en la confección del trabajo.

Todos los buenos oradores hablan y escriben de diversa manera.—El estilo de la Historia de la civilización por Guizot en nada se parece á los discursos de ese ilustre estadista, ni las oraciones de Lamartine se asemejan al modo de escribir del autor de los Girondinos.—En Castelar la identidad es tan completa, que se pregunta uno: ¿describe como habla, ó habla como escribe? ¿quién imita á quien, el orador al escritor, ó viceversa?

—¿Cuál es el tema del discurso? (semillero infinito de lugares comunes)—Lo he leído del principio al fin, y no lo sé.—Trata de todo, pero no contiene punto alguno que esté cabal y metódicamente desarrollado.—Si á algo puedo compararlo es á esas “fantasías” sobre óperas que escriben los pianistas, y en que escojen los temas que prefieren, en el orden que se les antoja, de la manera que les cuadra, amontonando variaciones sobre variaciones, escalas, trinos, grupitos, y acabando cuando los dedos no pueden mas, sin considerar los fueros del arte, ni los respetos del sentido comun.

Como en las “fantasías” de que hablo, no hay un solo pensamiento verdaderamente orijinal.—Mucha imájen, mucha enumeración histórica, mucha frase hueca, mucho nombre propio, mucha erudición barata; y en el fondo, nada.

El exordio es pueril, como que tiene por objeto probar estos dos *truismos* pronunciados á boca llena: *Nada inmovil bajo el cielo;* y este otro: *Hay ciertamente un espíritu de cada edad como hay un espíritu de cada pueblo.* Vea usted que par de adivinanzas!

Es churrigueresco llamar el lago Lemán una disolución de *esmeraldas jaspeadas de opalos;* escribir así es burlarse de sí mismo y del oyente.—Es ridiculo decir que Franklin “*blandía* en sus manos el rayo de los cielos,” y es absurdo llamar *puritano* á Abraham Lincoln.—No tengo á mano la Silva de Bello, pero no ereo hable de esos “condores que vuelan sobre los nopales;” la cita debe ser inexacta, y la imájen seria indigna de Andrés Bello, pues la gracia del condor es volar muy alto, y los nopales son unos arbolitos. Citar como hablar, de memoria, expone á esos accidentes,

Es anti-literario calificar de *epopeya* el Robinson Crusoe; y compararlo con el Quijote, es una injusticia evidente.—El Robinson como alegoría del trabajo vale mucho, á la manera de otras tantas alegorías ó símbolos; pero como obra de arte es de quinto orden por lo ménos.

La peroración está brillantemente escrita; y no hay pecho español que pueda oirla sin palpitar de entusiasmo.—Pero no parecia un discurso de entrada en una Academia el lugar más apropiado para esos fervorosos despliegues.—Es humillante hablar á académicos y en estilo académico, como se habla á la multitud.—La confusión de lenguas y de objetos resulta lastimosa.—El arte y la crítica son una cosa, el aura popular y el patriotismo son otra.—Es un contrasentido aspirar á recoger el pincel de Ticiano para pintar telas de cosmoramas ó telones de coliseo.

La lengua castellana es un magnífico instrumento, sin duda alguna: la lengua de don Modesto Lafuente, de Larra y de Espronceda es muy hermosa; pero la que habla Castelar, afrancesada en la for-

ma y de significado constantemente incierto y vago en el fondo, no merece los elogios que él á sí mismo indirectamente se propina. Los que aman y cultivan sinceramente el idioma de nuestros padres, sin que los mueva el deseo de arrancar aplausos al populacho, quizás no lo encomiendan con tanta exhuberancia, ni pretenden hacer creer que sea superior á todos; pero no por eso lo aprecian ó lo penetran ménos.—Una cosa es admirarlo y estudiarlo, analizar lo que tiene de delicado y descubrir su verdadera melodía; otra (y muy diferente) usarlo como redoble de tambores, para que griten y palmoreen los espectadores marcando con los pies y las manos un ritmo vulgar de paso doble ó marcha militar.

(Del "Porvenir" de Nicaragua.)

Las Campanas.

Las campanas ya convidan
Con estrépito á rezar

A las jentes que se olvidan
Del deber de trabajar;

Desde las horas tempranas

Tocan siempre con instancia

A vagancia

Las campanas.

Si tocáran á trabajo
Siquier solo una hora al día
¡Vive Dios! de aquel atajo
Libre el templo viviria;

Mas son esperanzas vanas:

Tocan siempre con instancia

A vagancia

Las campanas.

Si recordáran de oficio
Al ministro del altar:

Que simonía es un vicio

Y ¡que debe trabajar

Para la hora de sus canas,

No tocáran con instancia

A vagancia

Las campanas.

Si recordáran constantes
Al laborioso artesano

Cuando lleguen los instantes

De poner á la obra mano,

Sus voces fueran cristianas;

Pero tocan con instancia

A vagancia

Las campanas.

Si quisieran recordar

Al labrador abnegado

Cuando en tierra ha de labrar

Con el cincel de su arado,

Las quisieramos de ganas;

Pero tocan con instancia

A vagancia

Las campanas.

Si recordáran piadosas

Sus sacrosantos deberes

A madres, hijas, esposas
Y..... á todas las mujeres,
Sus voces fueran humanas;

Pero tocan con instancia

A vagancia

Las campanas.

Si tuvieran devocion

De decirnos cada día

Esta piadosa verdad:

El trabajo es oracion,

Y unjido de caridad

Es llave de salvacion

Y de mística alegría,

Las quisiera como á hermanas;

Pero tocan con instancia

A vagancia

Las campanas.

Si en fin al zángano mundo

De camándula en el pecho

Le quisieran predicar,

Como artículo de fé,

Este aforismo profundo:

En santidad y en provecho

El trabajo es mas fecundo

Que rezar y mas rezar

Que el "pequé, Señor, pequé,"

Podrian decir ufanas:

No tocamos con instancia

A vagancia

Las campanas.

ESTEVAN CASTRO.

(Salvadoreño.)

(De El Termómetro de Rivas, Nic.)

AVISOS.



Ya llegaron las Pirámides de Egipto.

Al establecimiento de PEDRO MARQUÉS. En este establecimiento se acaba de construir un nuevo y gran catafalco con sus pirámides y un juego de 52 luces y la mesa correspondiente, este catafalco es sacado de un modelo que sirvió en los funerales del Papa Pio IX. También se encontrará en este establecimiento una colección de atanes de 12 modelos todos distintos.

Se ha construido una mesa en forma de un sepulcro para las velaciones, la que se puede alquilar: también se ha concluido un coche fúnebre y desde ahora queda al servicio del público. Igualmente encontrarán en el mismo establecimiento un variado surtido de cordones, reglas y molduras doradas, lo mismo que una variedad de flecos.

Para preparar todos estos útiles he tenido en cuenta lo que sufre el que tiene que ocuparlos y para dar algún lenitivo á este sufrimiento he dispuesto ponerlo todo á precios muy baratos.

San José, Diciembre 5 de 1880.

IMPRESA DE LA PAZ.

Impresion de PERIODICOS,
FOLLETOS, CIRCULARES y toda
clase de invitaciones, etc., etc.

TIENE DE VENTA:

Pagareés por café,
por dinero,
Poderes,

Recibos por fanegas de café,
Guías, etc., etc. Todo se despacha con puntualidad y á gusto del que lo solicite.

En la misma Imprenta se encuaderna con perfeccion toda clase de obras, garantizando este trabajo.



LA MARINA.

Acaba de recibir y espande al por mayor y menudeo:

Queso de Holanda, Gonda y de Torrealba.

Revalenta en chocolate.

Camphorina de Lockes.

Conservas alimenticias.

Vinos de varias clases.

Cerveza Tivolí, legítima y fresca á 25 ct. botella.

Arroz salvadoreño: puros, id y de la Habana, los cuales se darán á precios excepcionales comprando una cantidad crecida.

Azúcar refinada 15 cts, libra.

Cigarrillos salvadoreños

LA CELEBRE CAMPHORINA DE
LOCKES,
acaba de llegar.

Se encuentra de venta en "LA MARINA".

Los que quieran hacer pedidos en grande escala pueden dirigirse á Tomás Soley, Agente general en Centro América, de los Sres. J Sala & Ca. de Londres, propietarios de dicho específico.

Imprenta de la Paz.—Calle del Seminario. N° 4 Occidente.